

LA PUNA DE ATACAMA Y SUS POBLADOS, COMO FRONTERA CULTURAL DE LARGA DURACIÓN ENTRE CHILE Y ARGENTINA. SÍNTESIS DE RELACIONES CIENTÍFICAS

*THE ATACAMA PUNA AND HIS VILLAGES AS A LONG-TERM
CULTURAL BORDER BETWEEN CHILE AND ARGENTINA.
SYNTHESIS OF SCIENTIFIC RELATIONS*

José Antonio González Pizarro¹

Universidad Católica del Norte
jagonzal@ucn.cl

Resumen

En este artículo se estudia el significado que ha tenido la Puna de Atacama para las poblaciones chileno-argentinas aledañas y para las investigaciones científicas naturales como sociales, en el marco de asignar a dicho espacio una convergencia demográfico-comercial de data prehispánica y cuyo estudio geológico surgió en tiempo de la disputa limítrofe entre Chile y Argentina por el espacio puneño. De esta manera, las ciencias han demostrado una complementariedad económica entre ambas poblaciones originarias y nacionales, lo cual ha constituido un nexo de larga duración en la geografía de América del Sur.

Palabras Clave: Puna de Atacama, Exploradores, Arqueología, Ferrocarril, Chile, Argentina.

Abstract

This paper studies the meaning of the Atacama Puna for the Chilean and Argentinean surrounding populations and for the natural and social scientific research, as an attempt to offer this space demographic and commercial convergence dating from pre-hispanic times, and whose geological studies started during the Chilean - Argentinean border dispute for the Puna space. In this sense, sciences have shown economic

¹ El trabajo se enmarca en la ejecución de la Iniciativa Científica Núcleo Milenio "Ciencia Regional y Políticas Públicas" de la Facultad de Economía de la Universidad Católica del Norte y del proyecto Fondecyt 1100074, año 2012.

complementarities between both indigenous and national populations, a reality that has become a long-term link in South American geography.

Keywords: Atacama Puna, Explorers, Archaeology, Railway, Argentina.

INTRODUCCIÓN

Nuestro interés es exponer, desde otra perspectiva, la visión que se tuvo de la zona puneña en la región de Antofagasta por parte de los cultivadores de las ciencias naturales y las ciencias humanas durante los siglos XIX y XX, desde ambas vertientes nacionales. Nos centraremos sobre qué manera el espacio señalado fue siendo abordado desde las investigaciones lingüísticas, seguidas por las preocupaciones arqueológicas y antropológicas, que van a constituir el cemento de las exploraciones científicas que serán el puente hacia la convergencia de aquellas disciplinas en el siglo XX. Pero estas aproximaciones científicas también asumieron la detección y desvelamiento de la estructura física de la zona puneña, donde las investigaciones, por ejemplo, de San Román, continuadora de las observaciones de Rodulfo A. Philippi, Alejandro Bertrand y Francisco Vidal Gormaz, entre otros en el lado chileno, permitieron asignar la toponimia fundamental para la orientación de baqueanos, exploradores, etc. Y, a su vez, establecer la línea de separación fronteriza entre Chile y Argentina. No obstante, este conocimiento geológico-geográfico posibilitó que las sociedades regionales de ambos lados, la del Norte Grande chileno y la del Noroeste argentino, emprendieran la iniciativa de la complementariedad de ambos espacios en materias mercantiles y de abastecimiento, por medio del ferrocarril de Antofagasta a Salta.

Es necesario subrayar que en este conjunto de relaciones, se puede apreciar el sentido de la ciencia acumulativa, en cuanto al reconocimiento de los pioneros en la investigación tanto filológico como arqueológica de extranjeros, argentinos y chilenos, que van a desembocar en los congresos chilenos de arqueología, de Arica 1961 y principalmente el realizado en San Pedro de Atacama en 1963.

Esta mirada a la zona puneña que queremos exponer posibilita un acercamiento que se aleja del marco de desafección y distanciamiento diplomático que

operó entre Chile y Argentina, hacia fines del siglo XIX, precisamente en la disputa de la Puna de Atacama². Además, permite el rescate de una tarea silenciosa que facilita la búsqueda de relaciones pre-republicanas entre las vertientes oriental y occidental de la Puna, evidenciado en el amplio tráfico de arrieros y remeseros que se extendió hasta 1930 de modo significativo, proveyendo el abastecimiento agropecuario de las provincias salitreras de Tarapacá y Antofagasta. En otras palabras, el nutrido intercambio comercial entre las provincias mediterráneas argentina del noroeste y los poblados chilenos del océano Pacífico.

Esta visión debe entenderse como parte del quehacer tanto estatal como no estatal de las relaciones científicas, desarrollado, puede apuntarse, por la elite ilustrada que pudo divulgar tales conocimientos en publicaciones nacionales como europeas. En un peldaño más abajo, están los flujos migratorios que, movidos por la potente industria minera sea salitrera como cuprera, posibilitó el intercambio demográfico como asentamientos de argentinos y bolivianos en la zona, como hemos expuesto en otros lugares³.

Sin embargo, al introducir la noción de frontera, nos vamos a encontrar con un concepto polisémico que se utilizó en las anotaciones científicas respecto a las poblaciones originarias, fueren procedentes de los registros socio-culturales o de las apuntaciones desde las ciencias exactas, sobre dicha área.

LA NOCIÓN DE FRONTERA CULTURAL EN LA PUNA DE ATACAMA

Para las poblaciones originarias del área atacameña que ocupaban espacios actuales de Argentina y Chile, en lo que Lautaro Núñez y Tom Dillehay denominaron la “movilidad giratoria”, en sus densos intercambios mercantiles y demográficos durante el periodo prehispánico, cruzando la cordillera de los Andes y avanzando hacia la costa y regresando para proseguir estas relaciones trasandinas, se hizo evidente que dicha área constituía un todo, incluso abarcando parte del actual territorio meridional boliviano. Aquello fue proseguido durante la colonia bajo el imperio español que, en lo que nos interesa, recono-

² González, José Antonio, “La provincia de Antofagasta. Creación y consolidación de un territorio nuevo en el Estado chileno: 1888-1933”. *Revista de Indias*. Vol. LXX. N° 249. 2009. pp. 345 - 380.

³ Remito a mis trabajos: “Notas sobre la inmigración argentina en la precordillera antofagastina durante el ciclo salitrero”. *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas*. N° 42. 2011. pp. 189-204; “Paisaje andino y etnias originarias en el periodo de postguerra en el desierto de Atacama (1880-1895). A propósito de la Guía de Mandiola y Castillo, editada en Antofagasta en 1894”. Kottow, Andrea y Massramm, Stefanie (eds.). *Tiempos Fundacionales*. Universidad Nacional Andrés Bello. 2013 (en prensa).

ció demarcaciones que no afectaron estas comunicaciones (las jurisdicciones eclesiástica, judicial y político-administrativa). Todo esto cambió concluida la guerra del Pacífico que derivó en modificaciones significativas. Lo que había sido mantenido bajo la soberanía boliviana, se desintegró en nuevas soberanías, primeramente de Chile y seguidamente en el litigio entre Chile y Argentina. La frontera estatal apareció junto con otras clases de fronteras, respecto del espacio puneño.

Para comprender la geografía de la que estamos hablando, vamos a entender por Puna de Atacama “el nombre colectivo dado a las cuencas, valles, salares, nudos de montañas, cadenas y depósitos aluviales de piemonte que son los caracteres topográficos y de drenaje principales de una faja de tierra excesivamente alta y fría, que se extiende entre la cadena principal de los Andes y la muralla oriental montañosa que domina el valle Calchaquí y las cuencas de Catamarca y Fiambalá”⁴.

Este proceso de relaciones socio-culturales en el espacio puneño, puede vincularse con los conceptos de heterotopía de Michel Foucault y la denominada teoría de la frontera. A juicio de Alejandro Morales, el primero explica el segundo, apuntando a “un acto perpetuo de autodefinición que gradualmente desterritorializa al individuo”⁵.

Empero, la complejidad es aun mayor puesto que la teoría de la frontera conlleva a una teoría de la cultura. En tal sentido, el antropólogo argentino Alejandro Grimson, quien ha insistido en las diferencias entre lo aplicado en la frontera entre los Estados Unidos de Norteamérica y México, y lo acaecido en el espacio sudamericano, ha subrayado tanto la polisemia de la noción de frontera, pues no solo abarca la dimensión jurídico-política, sino también la institucional, la económica, la soberana, la identitaria, y como se han ido mudando éstas a través del tiempo. Importa distinguir que la cultura que encierra una frontera no es estática ni homogénea y que en la acción del estado juegan un rol los actores sociales de la frontera⁶.

En tal sentido, en este encuadre de la teoría de la frontera, habrá que distinguir

⁴ Bowman, Isaiah, *Los senderos del desierto de Atacama*. Sociedad Chilena de Historia y Geografía, 1942, p. 306.

⁵ Citado por Lugo, Alejandro, “Reflexiones sobre la teoría de la frontera, la cultura y la nación”. Michaelsen, Scott y Johnson, David E., *Teoría de la Frontera. Los límites de la política cultural*. Barcelona, Ed. Gedisa, 2003, p. 65.

⁶ Grimson, Alejandro, “Las culturas son más híbridas que las identificaciones. Diálogo inter-antropológicos”. (http://www.udesa.edu.ar/files/UAHumanidades/Critica%20Cultural%202011/Culturas_hibridas.pdf).

lo que es propiamente tal la *frontera-límite* (*border*, en inglés) de la *frontera-área* o *espacio* (*borderland*, en inglés⁷). Esto permite diferenciar lo político-administrativo del ejercicio jurisdiccional del Estado de lo meramente cultural-identitario, donde las personas mantienen los rasgos simbólicos compartidos en una zona geográfica que excede lo meramente soberano de un país. Hay una constatación en esa área fronteriza de formas de vida transnacional que involucran a los pueblos originarios junto a mestizos en actividades de transhumancia y comercio de ganado -desde arrieros y remeseros- junto con prácticas sociales y religiosas, singulares para la concepción de los respectivos estados (Chile y Argentina, administrados por élites blancas y descendientes de españoles y nuevos europeos). Esto conllevó a debatir la integración de los nuevos territorios que conformaban la puna de Atacama, no desde la *diferencia* desde el punto de vista antropológico, que se traduciría en una tolerancia con su consecuente política pública, sino que desde lo dicotómico a la visión cultural del estado-nación: la *integración* a los patrones culturales hegemónicos ilustrado-racional-lógico, opuesto a lo ágrafo, oral. Fue la aplicación de una política que, inicialmente, apunta a la implantación de su adscripción al régimen político-jurídico de este espacio, sea bajo la nomenclatura de departamento, provincia o territorio, y seguidamente a la aplicación de acciones coactivas estatales, desde sus organismos fiscales, la escuela, fuerzas armadas: es decir, llevar a cabo desde el estado una “identidad legitimadora” nacional, como lo ha expuesto Castells⁸, que estableció la transformación de la comunidad originaria en pos de una sociedad civil moldeada por el estado.

En la aproximación a la frontera cultural en la puna atacameña, la diversidad cultural de los pueblos originarios fue constatada por parte de los órganos estatales de ambos lados, por medio de las comisiones oficiales encargadas para estudiar las características geográficas y demográficas. El antropólogo noruego Frederik Barth, a fines de los años 1960, previó que aquella diversidad cultural no obedecía ni al aislamiento geográfico y al aislamiento social, por el contrario, como concluyera Barth:

“Las distinciones categoriales no dependen de una ausencia de movilidad, contacto o información, antes bien, implican

⁷ Véase Gewecke, Frauke, “Dossier. Espacio, fronteras, territorios. Acerca de las prácticas culturales de la Frontera Norte”. *Iberoamérica*. Vol. XII. N°46. 2012. pp. 77 - 81.

⁸ Castells, Manuel, *El poder de la identidad. La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol. II. Madrid, Alianza Editorial, 1998, p. 30. En el planteamiento de Castells, distingue tres formas y orígenes de la construcción de la identidad, además del anotado, las identidades de resistencia y de proyecto.

procesos sociales de exclusión e incorporación por los cuales son conservadas categorías de participación y afiliación en el curso de la historia individual (y) queda demostrado que ciertas relaciones sociales estables, persistentes, y a menudo importantes, se mantienen por encima de tales límites y, con frecuencia están basadas precisamente en los status étnicos en dicotomía”⁹.

La sentencia de Barth posibilita la comprensión de la frontera cultural -de los pueblos de ascendencia atacameña- dentro de las fronteras políticas, derivada, precisamente, de cómo en el siglo XVIII pudieron sobreponerse a la imposición lingüística castellana contra su lengua cunza, y durante la recepción de los aparatos ideológicos de los estados chileno y argentino, sobreviviendo con sus costumbres en variados ámbitos. Dicha presencia fue contrapuesta con la cultura ajena al establecimiento de la frontera política y soberana. Esta situación puso de manifiesto el “espacio fronterizo” donde se desenvolvía la frontera cultural frente a la imposición de límites, el amojonamiento de la puna, desde la perspectiva de las respectivas jurisdicciones estatales. Fue, entonces, que estos pueblos indígenas y sus identificaciones pusieron la visibilidad de su cultura simbólica, entendiendo sus diferencias dicotómicas con los grupos demográficos y la cultura hegemónica que propiciaron los estados respectivos: fue el contacto, “una situación de frontera” para ambas realidades¹⁰.

En el meollo de nuestro estudio, es posible considerar que dentro de la noción de frontera cultural o área fronteriza, que es la Puna de Atacama, ésta se manifestó de dos formas dialécticas. Por un lado, los sujetos sociales -o sea, los pueblos originarios- siguieron, aún bajo los embates estatales de políticas de asimilación u integración socio-cultural, manteniendo su cultura simbólica en toda sus manifestaciones (algunas de ellas, como el sincretismo religioso va a permeabilizar un modo de religiosidad popular en el norte chileno, en torno a la devoción mariana, proyección femenina de la Pachamama), transformándo-

⁹ Barth, Frederik, *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 10. La introducción de Barth a esta compilación se encuentra entre páginas 9 - 49. También el estudio de Jan-Petter Blom, “La diferenciación étnica y cultural”, pp. 96 - 110.

¹⁰ Alejandro Grimson, en este lineamiento, ha puesto de relieve como los autores europeos de la teoría de la frontera han considerado que los conceptos de nación, estado y cultura, compartiendo las mismas propiedades de integridad y linealidad de tiempo y espacio, no solamente son sumamente problemáticos sino que no existe correspondencia en los rasgos compartidos. Cf. Grimson, Alejandro, “Fronteras, estados e identificación en el Cono Sur”. Mato, Daniel. *Cultura, Política y Sociedad. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, Clacso, 2005, pp.127 - 142.

se en objetos de investigación científica para las misiones extranjeras y posteriormente para las chilenas. Por otro lado, se aprecia que aquellos sujetos/objetos sociales se van transformando gradualmente a la mirada científica en ambos lados en formas de legitimación de una frontera cultural. Lo que se extiende hacia, incluso, más allá de la puna atacameña y a la vez, en registros que deben rescatarse aun en la disputa dual, de fundamentar la nueva frontera política -identidad por oposición a nivel de estados-nación entre Chile y Argentina- y de la dicotomía sarmientina de civilización/barbarie desde los estados chilenos y argentinos hacia las poblaciones indígenas para afianzar la soberanía nacional y angostar la frontera cultural.

En esta confluencia de propósitos socioculturales nos encontramos con lo que Gilberto Giménez ha distinguido en el plano cultural como “zonas de estabilidad y persistencia” y “zonas de movilidad y cambio” para ambas entidades culturales -originarias y estatales- en el área fronteriza¹¹.

En este marco, la Puna de Atacama se ha erigido como “modelo de baranda”, siguiendo el símil del espacio arquitectónico de lugar entre “el de adentro y el de afuera”, el hogar y el mundo¹², donde ambas culturas y colectividades se encuentran y cotejan sus rasgos y, por cierto, como afirma Hernando, el espacio fronterizo vuelve a re-semantizarse, desde la lengua dominante, el castellano.

La Puna de Atacama nos plantea un espacio fronterizo donde se manifiesta una triple frontera estatal, Bolivia-Chile inicialmente, y después Chile-Argentina, que lo diferencia como frontera cultural respecto de Tarapacá, por ser la región de Antofagasta desde la mirada jurídica chilena un territorio *reivindicado*, lo cual presupone una frontera cultural *de facto* de la cultura chilena antes que se incorpore *de jure* a la soberanía chilena, y se transforme en frontera política. Tarapacá fue un territorio *anexionado*. De allí que para nuestro propósito nos centraremos de modo particular sobre la Puna de Atacama y no del conjunto del Norte Grande chileno.

En la conformación de la percepción de la frontera cultural hemos seleccionado cuatro momentos relevantes de las relaciones científicas, desde lo arqueológico y lingüístico que registra su hallazgo en una adscripción étnica, en el marco de lo difuso de la frontera cultural, y no en las demarcaciones del espacio na-

¹¹ Giménez, Gilberto, “Cultura, identidades y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas”. *Frontera Norte*. 2002, Vol.21. N° 41. 2002. pp. 7-32.

¹² Hernando, Ana María, “El tercer espacio: cruce de cultura en la literatura de frontera”. *Revista de Literaturas Modernas. Los espacios de la literatura*. N° 34. 2004. pp. 109-120.

cional. No obstante, los avances de las investigaciones geográficas/geológicas apuntan a delinear cómo levantar la toponimia del espacio y seguidamente, a partir de lo conocido en la nomenclatura del estado, que puede o no coincidir con las designaciones indígenas, erigir los límites entre los estados y sujetar a las poblaciones habidas en estas demarcaciones. El tema en este acercamiento es cómo lo que se ha situado, desde la arqueología y la lingüística como un solo espacio fronterizo -la Puna de Atacama- pueda dividirse, artificialmente, en los propósitos estatales, tratando de resquebrajar la frontera cultural.

Para este propósito hemos dividido nuestra presentación en cuatro momentos relevantes:

1. La mirada del estado-nación reconoce el territorio y segrega a sus habitantes. La Comisión Exploradora del Desierto de Atacama, 1883 - 1891.
2. Las investigaciones arqueológicas y filológicas dan cuenta de un complejo cultural en la Puna de Atacama, en momentos de la disputa territorial, 1890-1899.
3. Las sociedades regionales del NOA y de Antofagasta buscan el acercamiento comercial bajo el sello positivista del FFCC. de Antofagasta a Salta, 1906-1948.
4. La continuidad de los estudios arqueológicos por las universidades regionales del norte chileno, devela la frontera cultural prehispánica y colonial de la Puna de Atacama, 1956 - 1970.

FRANCISCO J. SAN ROMÁN Y LA COMISIÓN EXPLORADORA DEL DESIERTO DE ATACAMA, 1883-1891

El decreto de 17 de abril de 1883 firmado por el Presidente de la República, D. Domingo Santa María, y su ministro del Interior, D. José Manuel Balmaceda, señala lo siguiente:

“Art.1. Una Comisión Exploradora del Desierto de Atacama compuesta de un ingeniero en jefe que la presidirá, de dos ingenieros segundos, de los cuales uno será jeólogo i el otro jeógrafo, de dos ingenieros ayudantes i de un ecónomo, procederá a hacer los estudios de que se trata en el presente decreto.

Art.2. Se levantará la carta topográfica del desierto con los detalles de su orografía e hidrografía, demarcación de las aguadas naturales i de los puntos en que éstas pueden ser abiertas.

Art.3. Se clasificarán jeolójicamente los terrenos, habida consideración a su importancia mineralójica, i se reunirán colecciones completas de sus rocas i piedras minerales, detallándose con la precisión posible las corridas i localidades de formación metalífera.

Art.4. Se estudiarán i describirán las minas metálicas i yacimientos salinos, los ingenios metalúrgicos i los tratamientos empleados en ellos.

Art.5. Se trazarán en la carta topográfica los caminos que faciliten las comunicaciones del desierto i que mejor se adapten a su fomento i prosperidad industrial.

Art.6. Se tomarán, en general, todos los datos que el estudio mismo del desierto ofrezca al interés de la industria i a la posibilidad de plantearla con ventaja para las empresas particulares”

La Comisión Exploradora del Desierto de Atacama estuvo integrada por Francisco J. San Román, como ingeniero jefe, Alejandro Chadwick, como ingeniero geógrafo i Lorenzo Sundt como geólogo¹³. La Comisión inició sus trabajos en junio de 1883 y los concluyó en 1890.

En ese lapso, entre abril y junio de 1885, cubrió todos los pueblos precordilleranos y sus accidentes geográficos hasta llegar al río Loa. En abril de 1886 retornó al desierto, teniendo como base de operaciones Calama, y exploró todo el interior de las cordilleras hasta la Puna de Atacama. Sus anotaciones sobre la transformación de Calama bajo soberanía chilena, refiere de su mirada positivista: “Pueblo interior de tránsito para el comercio con Bolivia. De caseríos insignificantes, esparcido en un mar de vegas saladas i pantanos insalubres, iba pasando a pueblo donde humeaban chimeneas de fábricas, rodaban carretas i se levantaban edificios para negocios i escuelas”¹⁴.

Una última campaña en la zona de la Puna de Atacama la acometió, partiendo desde Buenos Aires, en abril de 1887, con lo cual el levantamiento de datos del área quedó concluido. Su tránsito por Pastos Chicos, Susques, lo condujo a consignar la complejidad habida en la Puna de Atacama:

¹³ San Román, Francisco J., *Desierto y Cordilleras de Atacama. Tomo I. Itinerario de las Exploraciones, Misión a los Estados Unidos*. Santiago, Imprenta Nacional, 1896., p. 4.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 227 - 228.

“Jeográfica o naturalmente, estábamos entonces en aguas argentinas, pero el límite político entre las repúblicas limítrofes, Bolivia i Argentina no había hecho esa diferencia, i según los tratados i el hecho, estábamos en el territorio boliviano adjudicado a Chile, siendo la cordillera orográfica i no la hidrográfica la que los dividía”¹⁵.

En 1887, después de acometer la última expedición en la Puna, la Comisión Exploradora, anota Bermúdez Miral, “dejó de existir como tal al pasar a refundirse en la cuarta Sección de Geografía y Minas de la Dirección de Obras Públicas. El resto de ese año lo ocupó San Román en excursiones mineras y geológicas que realizó solo y sin auxiliar alguno, ocupando los últimos meses en el estudio de la hidrología del Desierto”¹⁶.

El año 1889 San Román retomó los estudios hidrológicos del desierto de Atacama. Finalmente, la carta topográfica del Desierto y Cordilleras de Atacama la concluyó de redactar en 1890, para lo cual contó, desde 1888, con el apoyo de una comisión presidida por el astrónomo Alberto Obrecht, para “la comprobación, por medio de los procedimientos geodésicos de la exactitud de los trabajos realizados por la Comisión Exploradora”¹⁷.

El proceso de chilenización de los faldeos cordilleranos no pasó desapercibido a San Román, quien, de modo crudo, dio cuenta del contraste entre la habitación de un nativo y la carpa de los exploradores, en su cuaderno de viaje:

“habitaba aquel ser humano, un hueco entre dos piedras, desnudo de todo objeto de comodidad, como si lo habitara un reptil, los peones levantaban nuestra carpa de limpia lona coronada con un gallardete tricolor que ondeaba alegre i vistosamente en aquellos aires donde jamás había flotado emblema alguno de idea patriótica, profana o sagrada”¹⁸.

Cabe destacar que el proceso de chilenización del territorio, comenzó a operar tempranamente en la región, a través del ejército y la iglesia católica. En su visita al norte, en 1890, Balmaceda le señaló en Antofagasta al Vicario Apostólico,

¹⁵ *Ibíd.* p. 252.

¹⁶ Bermúdez, Oscar, “Las exploraciones del Desierto de Atacama dirigidas por el ingeniero don Francisco J. San Román”. *Revista Chilena de Historia y Geografía*. N° 124. 1956. pp. 309 - 324. Cita en p. 317.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 319.

¹⁸ San Román, *Desiertos*, p. 254.

Luis Silva Lezaeta, rápidamente desplegar sacerdotes en la precordillera y en la Puna de Atacama -Pastos Grandes, Antofagasta de la Sierra- lo cual se hizo, llevando los instrumentos imprescindibles: los textos de lectura de las escuelas primarias chilenas y también dejando marcas pictóricas en las iglesias de la precordillera¹⁹. Anotemos que el propio San Román, al apreciar la vida de los atacameños, mezclada “con mayor propiedad aun de las tradiciones bolivianas”, estima que el mecanismo de civilizar debe ser el mismo que se ha empleado, como “medio de reducción”, en el pasado: el catecismo cristiano y las prácticas de culto, aun cuando, apostilla irónicamente, “dejando por lo demás, a los individuos favorecidos con este necesario pero meramente teórico o platónico servicio, tan brutos i degradados, tan inútiles e infelices como antes”²⁰.

San Román se emociona cuando encuentra a un chillanejo -Anjel C. Roco, en el pueblo de Chorrillos- residiendo en la Puna de Atacama, y consigna: “El patriotismo chileno se exhibe allí en todas sus manifestaciones de amor por el suelo i de entusiasmo por las glorias de la patria, al mismo tiempo que la benevolencia i el cariño se estiende a todo lo que procede de Chile”²¹.

No deja pasar la semejanza existente entre las construcciones indígenas con las existentes en los valles Calchaquíes, en Argentina, y nos refiere:

“Basta llegar a los lugarejos de Aiquina, Caspana i otras de nuestro itinerario del salado i sus afluentes para recordar las análogas famosas construcciones de los habitantes de las laderas i precipicios de montañas en Méjico i Estados Unidos. Aquí como allí, las habitaciones son esencialmente de piedras, defendidas por si solas en sus alturas inaccesibles al borde de paredes verticales o parapetadas dentro de reducidos i fortalezas. No porque aquellas razas primitivas vivieran exclusivamente en condiciones de guerra sino porque, de entre las poblaciones que eran esencialmente agrícolas como las de los ríos i praderas, no queda hoy sino restos aislados

¹⁹ Para esto, remito a González, José Antonio, *El catolicismo en el desierto de Atacama. Iglesia, Sociedad, Cultura, 1557-1987*. Ediciones Universitarias - Universidad Católica del Norte, 2002, el apartado “El Vicariato Apostólico y la acción pastoral y cultural en el territorio precordillerano”, pp. 57 - 66.

²⁰ San Román, *Desiertos*, p. 246. En otro lugar, va a considerar que la pobreza de los indígenas ha sido el resultado de los funcionarios de las contribuciones, y de la “otra plaga” la de las visitas anuales del cura. *Ibid.*, p. 255. Cabe hacer notar que tales observaciones refieren -aunque no lo señala- al periodo boliviano, donde el tributo colonial indígena fue suprimido por las fuerzas militares chilenas.

²¹ *Ibid.*, p. 259.

e imperceptibles que es necesario buscar con cierta prolijidad para apercibirse de su existencia. En cuanto a la forma de aquellas construcciones i materiales en suspensión, como nidos de águilas en lo mas escarpado de los barrancos, se ven reproducidas las mismas figuras en rectángulos, paralelogramos, círculos i las almerías, parapetos i torres, están construidas con cierto esmero, probablemente también destinadas a sacrificios u otros servicios del culto religioso i los mismos utensilios, armas, instrumentos, las indispensables puntas de flecha o arpones hechos de cuarzo, sílex o obsidiana u otras rocas duras i cortantes”²².

En Chiu-Chiu, tuvo oportunidad de visitar los cementerios indígenas y obtener “cuatro momias completas, en buen estado de conservación i adornadas con sus pintados ropajes i diversos objetos de adorno i utensilios,” que remitió al Dr. Rodolfo A. Philippi para la correspondiente sección del Museo Natural²³.

Aun cuando su displicencia por las costumbres indígenas fue manifiesta, se condeule del estado de postración en que se hallan los naturales de la Puna:

“No se puede inducir al salvaje a obedecer ni a aceptar los beneficios de la educación i la moral manteniéndoles al mismo tiempo en vergonzante i afligente miseria, con los sufrimientos del hambre i de la desnudez, con la conciencia de su degradante inferioridad i bajo la paternidad de autoridades eclesiásticas que les hacen vislumbrar la felicidad i la justicia solo para el otro mundo”²⁴.

Imbuido en el halo ilustrado y en la responsabilidad del hombre civilizado, San Román destinó parte de su estadía en los faldeos cordilleranos a colectar

²² *Ibíd.*, p. 234.

²³ *Ibíd.*, p. 230.

²⁴ *Ibíd.*, p. 247. Para una inserción del discurso de San Román en el imaginario nacional y el contexto entre el pueblo atacameño y el estado chileno, remito a Martínez, José Luis, “Relaciones y negociaciones entre la sociedad indígena de la región atacameña y la sociedad y el estado chilenos”. *Proposiciones*. N° 14. 1994; Martínez, Nelson, Martínez, José Luis y Gallardo, Viviana, “Presencia y representación de los indios en la construcción de nuevos imaginarios nacionales (Argentina, Bolivia, Chile y Perú, 1880-1920)”. Rojo, Grinor *et al.*, *Nación, Estado y Cultura en América Latina*. Santiago, Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades - Universidad de Chile, 2003; Núñez, Lautaro, *Cultura y conflicto en los oasis de San Pedro de Atacama*. Santiago, Editorial Universitaria, 1992. Existe una segunda edición corregida y ampliada.

las voces de la lengua cunza de los atacameños. Importa subrayar que San Román, en sus recorridos por los caseríos de Toconao, Cámar, Peine y Tilo-monte, pudo acopiar la mayor cantidad de léxico, en su finalidad de “salvar los últimos restos de esta lengua” aunque debió vencer la “porfiada reserva y recelosa cautela con que los naturales ocultan sus tradiciones y esquivan toda ocasión de ser interrogados” y, en ello, contó con el apoyo de un sacerdote, “un ilustrado y estudioso sacerdote, presbítero C. Maglio que se dedicó con interés al mismo objeto”. La palabra *cunza*, escribe San Román, surgió

“con motivo de averiguar sus pronombres posesivos, tuve ocasión de comprender que la invariable contestación **cunza** que antes daban al ser interrogados acompañando la voz con un movimiento de los brazos mostrándose así mismos era simplemente el posesivo plural **nuestro**. Careciendo pues de una voz (...) responden **lengua cunza**, es decir, nuestra lengua. Sin comprender estas circunstancias, se les ha dado a los aborígenes y a su lengua el nombre de cunza”²⁵.

Antes de concluir el año 1890, vio luz la “Carta Geográfica del Desierto i Cordilleras de Atacama. Levantada por la Comisión Exploradora de Atacama. Francisco J. San Román- Injenerio Jefe -Santiago Muñoz- Injenerio ayudante. Dirección General de Obras Públicas. Sección de Minas i Geografía. Santiago de Chile 1890”²⁶

Una de las inquietudes que expresó en reiteradas ocasiones fue la situación de la demarcación limítrofe de Chile con los países vecinos. Esta la manifestó a través de la prensa, en el diario “La Unión”, en abril de 1893; “El Constitucional”, en enero de 1895, “La Unión”, febrero de 1895, siendo muy crítico del entendimiento de los mapas que habían configurado nuestras relaciones exteriores²⁷.

²⁵ San Román, Francisco J., *La lengua cunza de los naturales de Atacama*. Santiago, Imprenta Gutenberg, 1890.

²⁶ Greve, Ernesto, *Historia de la Ingeniería en Chile*. Tomo III. Imprenta Universitaria, 1944, p. 156.

²⁷ En su artículo, “El origen de las dificultades en la cuestión de límites chileno-argentino” (*La Unión*. 14 de febrero de 1895) afirma con autorizada palabra: “Se diría que toda nación aspirante a figurar en línea de nivel con las más civilizadas del mundo o, por lo menos, colocada en puesto culminante en cualquier parte del globo (...) debería, en primer lugar, conocer el propio suelo que pisan sus habitantes, darse cuenta de su extensión, de sus recursos i exactos límites con relación a los vecinos que la rodean. Hemos celebrado tratados internacionales en que se designan los nombres i situaciones jeográficas al revés, tomando el ocaso por el levante i dando a la ubicación del límite, por no saber como trazarlo, el carácter de jiratorio con que se distinguen los pedimentos de mineros que no saben por donde va la veta; i así tenemos mapas que suprimen valles estensos i poblados o figuran otros que

Refiere Kaempfer que, junto a San Román, se opuso en 1896 a entregar la Puna de Atacama a Argentina.

Paralelamente a la labor de San Román, acometió una interesante exploración el ingeniero Alejandro Bertrand, quien en 1885 dio a conocer su *Memoria sobre las cordilleras del desierto de Atacama i rejiones limítrofes*, donde dio muestras de su versación sobre el territorio del desierto, encomendado por el Ministerio del Interior. De su experiencia como explorador científico surgió el mapa de la *Puna de Atacama*, donde se establece la línea de frontera de Chile con Bolivia y Argentina, en consonancia con el Pacto de Tregua suscrito entre Chile y Bolivia. Bertrand coincidió con San Román sobre la defensa del área por Chile. Posteriormente va a publicar Bertrand, en 1895, su *Estudio técnico acerca de la aplicación de las reglas para la demarcación de límites: i especialmente del límite en la cordillera de los Andes, según lo estipulado en los convenios internacionales entre Chile y la República de Argentina*.

EL RESCATE DE LA LENGUA CUNZA Y LAS INVESTIGACIONES DE J. AMBROSETTI, 1890-1899

La acción etnográfica desenvuelta en la década de 1890 en ambos lados de la cordillera estuvo precedida por otras labores de similar propósito. Unas dieron a conocer la lengua cunza. Otras comenzaron las investigaciones arqueológicas que conjeturaron los nexos que habrían unido a toda la Puna en tiempos prehispánicos.

En este contexto, un precursor fue el austriaco Johan von Tschudi, que recorre desde Salta hasta Cobija deteniéndose en los villorrios cordilleranos de la parte occidental de la Puna donde reparó en una expresión cultural hacia 1858: vocablos de restos de la lengua cunza²⁸. En la otra vertiente, el arqueólogo es-

no existen; en que se dibujan montañas sobre plena llanura, etc. (...) No se puede defender, gobernar, ni administrar así convenientemente un país que tiene cuestiones internacionales con sus vecinos". San Román ofreció su ayuda -un deber en su concepto- al gobierno para la demarcación limítrofe en la cordillera de San Francisco. Cf. *El Constitucional*. 21 de enero de 1895. "La cuestión internacional de límites i el mojon de san Francisco". Todos estos artículos y otros, fueron reunidos por San Román bajo el título *Estudios i datos prácticos sobre las cuestiones internacionales de límites entre Chile, Bolivia i República Argentina*. Santiago, Imprenta de la Nueva República, 1895, citas en pp.57 - 58.

²⁸ Véase: Tschudi, J.J. von, "Viaje por las cordilleras de los Andes de Sudamérica, de Córdoba a Cobija, en el año 1858". *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias*. Tomo 45. Entrega 1° a 4°. Córdoba, 1860. J.J. von Tschudi ha sido uno de los exploradores al que se le prestado mayor preocupación por sus anotaciones, donde destacan: Naville, René, "Sur les traces de J.J. de Tschudi dans le Desert d'Atacama" (www.ssa.sag.ch/bssa/pdf/bssa12,03.pdf); Sáez, Leopoldo, "Jakob von Tschudi y la lengua cunza". *Signos*. Vol. 5. N° 1. 1971; Lehnert,

pañol Manuel Almagro, dio cuenta de sus hallazgos en gentilares, de momias y objetos de los pueblos del área atacameña, donde, “practicó allí muchas excavaciones, de las cuales tuvo el placer de sacar numerosas momias, que con mucho trabajo han podido ser conducidas hasta Madrid”²⁹. Esto en la primera mitad de la década de 1860.

La atención sobre la lengua cunza, movió a T.H. Moore a reunir con la ayuda del sacerdote que cubría el servicio religioso de toda la Puna de Atacama, bajo soberanía boliviana, más de 140 vocablos los cuales presentó en 1878 en el Congreso Internacional de Americanistas Luxemburgo³⁰. Empero el rescate de las voces de la lengua cunza tuvo sus cotas mayores en lo llevado a cabo por Benito Maglio, Francisco J. San Román, Emilio Vaisse y Aníbal Echeverría y Reyes³¹. Si se irradiaba el espacio de la lengua cunza en toda la Puna, también era posible detectar otras evidencias en el campo de la antropología física. El Dr. Luis Vergara Flores, residente en Tocopilla, se adentró al estudio comparativo de cráneos provenientes de los gentilares de Quillagua, conjeturando la presencia de enfermedades venéreas hacia 1894, y posteriormente comparó cráneos araucanos y aymaras³².

El arqueólogo argentino Juan B. Ambrosetti, aportará los registros de la presencia prehispánica en los valles Calchaquies, con sus estudios sobre este espacio relevante del noroeste argentino³³. Posteriormente, la importantísima

Roberto. “J.J.von Tschudi: su paso por el desierto de Atacama. Texto y notas”. *Hombre y Desierto*. Vol. 10. 1996.

²⁹ Almagro, Manuel, *Breve descripción de los viajes hechos en América por la Comisión Científica enviada por el Gobierno de S.M.C. durante los años 1862 a 1866. Acompañada de dos mapas y de la enumeración de las colecciones que forman la exposición pública*. Madrid, Imprenta Rivadeneira, 1866, p. 75. Una visión del desierto entre los restantes miembros de la Comisión, se encuentra en nuestros estudios: *La Comisión científica española al Pacífico en Chile (1862-1865)*. Diario de Francisco Martínez y Sáez (Transcripción, estudio preliminar y notas de José Antonio González Pizarro). Antofagasta, Ediciones Universitarias Universidad Católica del Norte, 1992; “La Comisión Científica del Pacífico en Chile, 1863-1864”. Sagredo, Rafael y Samper, Miguel, *Imágenes de la Comisión Científica del Pacífico en Chile*. Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana - Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España- Editorial Universitaria, 2007.

³⁰ Moore, T. H., “Vocabulaire de la langue atacameña”. *Compte-Rendue de la Seconde Session du Congrès International des Americanistes*. Vol. II. Luxembourg, 1877, pp. 44 - 54.

³¹ Los tres publicaron en Santiago, bajo los auspicios de la Universidad de Chile, en *Anales* (Tomo XCI. 1896) el conocido *Glosario de la lengua atacameña*; Echeverría y Reyes habían editado sus avances en 1890 bajo el título de *Noticias sobre la lengua atacameña* (Imprenta Nacional de Santiago). En 1909 Roberto Schuller publicó en Santiago su *Vocabularios y nuevos materiales para el estudio de los indios likan - antai (atacameños) - calchaquí*.

³² Véase: Vergara, Luis, “Cráneos de indígenas bolivianos”. *Actes de la Société Scientifique du Chili. Tomo IV. Memories*. 1894. pp. 231-250; “Estudio comparativo sobre tres cráneos de araucanos y aimaraes”. *Revista Chilena de Historia Natural*. Año VI. 1902. pp. 197 - 217.

³³ Nos referimos a las obras de Ambrosetti, Juan B., “Costumbres y supersticiones de los valles Calchaquies”. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*. Tomo XII. Buenos Aires.

Mission Francaise dans le Désert d' Atacama, que encabezaron G. de Créquis Montfort y E. Sénéchal de la Grange, y que también integraron Eric Boman y Arthur Chervin, en el primer lustro de la década de 1900, amplió las observaciones de Ambrosetti. Los franceses comenzaron explorando la costa, las cuevas en la Chimba³⁴ en Antofagasta, para adentrarse hacia el interior del desierto, excavando en variados cementerios de Calama, acopiando innumerables objetos desde de piedras, tabletas de rapé, incluso dos esqueletos de perros de la variedad *canis ingae*. De esta misión científica se publicaron varios tomos³⁵, siendo el de mayor importancia para la investigación arqueológico-antropológica de la zona -y el más conocido- el de Eric Boman³⁶. En 1904 se exhibieron los resultados arqueológicos, siendo uno de los más llamativos una momia de Calama, que era un minero con sus herramientas³⁷.

Hacia 1911 llegó el arqueólogo alemán Max Uhle, para hacerse cargo del Museo de Etnología y Antropología en Santiago. Aprovechó su permanencia en el país, para explorar el territorio nacional hasta el año 1919, aunque oficialmente en 1916 concluyó su contrato³⁸. Indiquemos que Uhle trabajó intensamente la costa de la zona norte, dando a conocer un esquema cronológico de la ocupación humana, donde destaca la noción de "pobladores de tipo primordial" que él halló en Arica³⁹. Sus investigaciones probaban un intercambio cultural y comercial en toda la hoya andina, en torno a la etnia atacameña, dominante en todo el norte grande chileno, desde las punas de Atacama y Jujuy hasta el

1896; "La Civilización Calchaquí", *Congreso Internacional de Americanistas*. XIII^{me} Session. París. 1902.

³⁴ En 1902 los cuatro cráneos encontrados por E. Sénéchal de la Grange en los acantilados de la Chimba, al frente de la isla Guamán (el texto francés dice Guarnan), fueron examinados por Chervin y sus resultados presentados a la Sociedad de Antropología de París, el 17 de julio de 1902. Véase: Chervin, M., "Cranes, pointes de flèches en silex et instruments de pêche provenant de la baie d'Antofagasta. Mommies des hautes plateaux de la Bolivie". *Bulletin de la Société d' Anthropologie de Paris*. Vol.3. N° 3. 1902. pp.700 - 708.

³⁵ Tres tomos de la misión se publicaron en 1908: el tomo I correspondió a Chervin, Arthur, *Anthropologie bolivienne*. París, Imprimerie Nationale.

³⁶ Boman, Eric, *Antiquités de la région andine de la République Argentine et du Désert d'Atacama. Mission Scientifique G.de Créquis-Montfort et E.Sénéchal de la Grange*. París, Imprimerie Nationale, 1908 (dos tomos).

³⁷ Cf. Léon, M. "L'Exposition de la Mission Française de l'Amérique du Sud au Palais du Trocadéro". *Journal de la Société des Americanistes*. Vol. I. N° 1 - 3. 1904. pp. 321 - 328.

³⁸ Latcham, Ricardo E., *La alfarería indígena chilena*. Santiago, Soc. Imp. Y Lit. Universo, 1928, p.7.

³⁹ Max Uhle contribuyó al conocimiento arqueológico del norte con varios estudios: "Los aborígenes de Arica y el hombre americano". *Revista Chilena de Historia y Geografía*. N° 27. 1918; "Fundamentos étnicos y Arqueología de Arica y Tacna". *Boletín de la Academia Nacional de Historia de Ecuador*. Vol. IV. 1922; "Los aborígenes de Arica". *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile*. Año I. N° 4 - 5. 1917; "Sobre la estación paleolítica de Taltal". *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile*. N° 1. 1916.

valle de Humahuaca, apreciación que acogió Ricardo E. Latcham en su estudio sobre *La agricultura precolombina en Chile y los países vecinos*, publicado por la Universidad de Chile en 1936. Registremos que en 1909 Roberto Schuller publicó en Santiago su *Vocabularios y nuevos materiales para el estudio de los indios likan - antai (atacameños) - calchaquí*.

A estas disquisiciones y evidencias sobre las poblaciones originarias en la Puna de Atacama, se sobrepuso la realidad contemporánea del fluido tráfico de ganado que el arrieraje ponía en evidencia como un intercambio de tiempos antiguos. Ya en el transcurso del siglo XIX, como lo ha demostrado Viviana Conti, el comercio salteño vio en el puerto de Cobija, establecido en 1827, la posibilidad de estrechar aun más las vinculaciones con el desierto de Atacama, pasando por San Pedro de Atacama y Calama. Fueron miles de cabeza de ganado que fluyeron hacia el desierto, más todavía cuando se comenzó la explotación del salitre en Tarapacá y más tarde en Antofagasta⁴⁰.

Empero si esto era lo percibido en los mundos científico y social de ambos lados, la mirada estatal sobre el espacio conducía al pleito sobre la Puna de Atacama. Desde la creación de la provincia de Antofagasta varias localidades situadas en lo que el ingeniero chileno Alejandro Bertrand⁴¹ denominó la “Puna de Atacama” –cordilleras al oriente de San Pedro de Atacama- comenzaron a ser atendidas, por los sacerdotes con asiento en San Pedro de Atacama, entre otras, Toconao, Socaire, Peine, Tilomonte, Rosario, Susques, Catúa, Pastos Grandes, Incahuasi y Antofagasta de la Sierra⁴².

Entretanto, el gobierno de Bolivia dictó una ley de 13 de noviembre de 1886, donde se incluía dentro de la provincia de Sud Lípez, las localidades de Pastos Grandes, Antofagasta de la Sierra y Carachipampa, infringiendo, anota Espinosa Moraga, “abiertamente lo dispuesto por el artículo 2 del Pacto de Tregua, ya que estando al Sur del paralelo 23°, estaban en poder de Chile”⁴³. Finalmen-

⁴⁰ La historiadora argentina Viviana Conti ha sido la que más ha insistido en dichas relaciones, cf. “El norte argentino y Atacama: producción y mercados”. *Siglo XIX, Segunda Época*. N° 14. 1993; “La ruta de los arrieros y el salitre”. Cabeza, Angel et al., *Las rutas del capricornio Andino. Huellas milenarias de Antofagasta, San Pedro de Atacama, Jujuy y Salta*. Santiago, Consejo de Monumentos Nacionales, 2006; Sergio González Miranda ha llamado la atención sobre el arrieraje argentino en Tarapacá. Cf. “El arrieraje en Tarapacá durante el ciclo salitrero”. *Camanchaca*. N° 8. 1989; Michel, Azucena, Pérez, Lilia y Savic, Elizabeth, “Exportaciones desde Salta al Norte Chileno. Fines del siglo XIX y comienzos del XX”. *Revista de Estudios Trasandinos*. Año 2. N° 2. 1998.

⁴¹ Véase: Bertrand, Alejandro, *Memoria sobre las cordilleras del desierto de Atacama i rejonnes limítrofes*. Santiago, Imprenta Nacional, 1885.

⁴² Remito a lo que hemos señalado en González, *El catolicismo en el desierto de Atacama*, p. 61.

⁴³ Espinosa, Oscar, *La postguerra del Pacífico y la Puna de Atacama (1884-1899)*. Santiago,

te, Argentina y Bolivia concluyeron el Tratado de 10 de mayo de 1889 donde Bolivia se quedó con Tarija y Argentina con la Puna de Atacama. Chile debió entablar conversaciones diplomáticas con Argentina.

El tema fue abordado por Chile y Argentina, desde la perspectiva geoeconómica y geopolítica respectivamente, sin importar seriamente a ambos estados las poblaciones indígenas asentadas por siglos en este territorio que era considerado periférico y marginal. En 1893 se establecieron las comunas de Calama y Caracoles, dependiendo de esta última la subdelegación de San Pedro de Atacama⁴⁴. Sin embargo, en las negociaciones entre Argentina y Chile respecto de la "Puna de Atacama" hacia fines de la década de 1890, se impuso la indicación del Enviado Extraordinario y ministro Plenipotenciario de los EE.UU. en Argentina, Mr. Williams J. Buchanan, en marzo de 1899, con lo cual Chile perdió parte el sector oriental de la Puna de Atacama⁴⁵. Esto afectó a la demarcación de la naciente provincia de Antofagasta y de paso a la jurisdicción eclesiástica en la precordillera andina⁴⁶.

Editorial Andrés Bello, 1958, p. 29. Bolivia y Argentina tenían una disputa sobre el territorio en cuestión. De ahí se puede comprender que el Pacto de Tregua de abril de 1884 entre Chile y Bolivia haya suscitado inquietud en el gobierno de Buenos Aires, que planteó el asunto al diplomático chileno Ambrosio Montt, en mayo de 1884, respecto a "un pequeño espacio sobre el cual guardaba silencio el Pacto y que podía suscitar dudas". *Ibíd.*, p. 21.

⁴⁴ Véase, Sanhueza, María, "La población de la Puna de Atacama y su relación con los Estados Nacionales. Una lectura desde el archivo". *Revista de Historia Indígena*. N° 5. 2001. pp. 55 - 82; y el examen más amplio de Sanhueza, M. Cecilia y Gundermann, Hans, "Estado, expansión capitalista y sujetos sociales en Atacama (1879-1928)". *Estudios Atacameños*. N° 34. 2007. pp. 113 - 136.

⁴⁵ Para las actas respectivas, la de Buenos Aires el 24 de marzo de 1899 por los miembros de la Comisión Demarcadora, la de Santiago de Chile, 14 de abril de 1905 sobre los trabajos de las subcomisiones para la demarcación de la frontera en la Puna de Atacama; *Actas de Santiago de Chile*. 4 de abril de 1905. (http://www.bcn.cl/lc/tinterna/index_html).

Una visión de conjunto en Benedetti, Alejandro, "La Puna de Atacama como construcción geopolítica (1879-1900). La redefinición del mapa político argentino tras la Guerra del Pacífico". *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*. Vol. II. N° 2. 2005. pp. 155 - 183; y González, José Antonio, "La provincia de Antofagasta. Creación y consolidación de un territorio nuevo en el Estado chileno: 1888-1933". *Revista de Indias*. Vol. LXX. N° 249. 2010.

⁴⁶ Como refiere Casassas, José María, *Noticias sobre la Iglesia católica en la provincia de Atacama*. Antofagasta, Editorial Orbe, 1967, p. 37: "después del acuerdo a que llegaron Chile y la república Argentina, en 1899, sobre la Puna de Atacama, fue segregada de la Parroquia de San Pedro de Atacama, por resolución de la Santa Sede de fecha 2 de septiembre de 1902, la parte del territorio de la Puna o de la "Gobernación de los Andes" que, en el orden político, había pasado a dominio del vecino país, la cual pasó a corresponder desde entonces a la jurisdicción eclesiástica del Obispado de Salta".

Imagen 1.

Mapa oficial de la provincia de Antofagasta hacia 1895



Fuente: Espinoza, Enrique, *Geografía descriptiva de la República de Chile*. Santiago de Chile, Imprenta, Litografía i Encuadernación Barcelona, 1903.

EL FERROCARRIL DE ANTOFAGASTA A SALTA, 1906-1948

La iniciativa de unir Salta con el Pacífico se debió al argentino Manuel Solá, quien después de una visita a la provincia de Antofagasta, redacta en 1906 un informe favorable a la propuesta de unir Salta con Mejillones, desechando las ideas arraigadas del pavoroso desierto o las que apuntaban a un paraje inhóspito donde nada existía. Por el contrario, la existencia de numerosos cantones y oficinas salitreras había producido la conectividad del desierto, de varias formas, desde huellas, caminos y ferrocarriles⁴⁷.

Para el publicista argentino, la idea del ferrocarril que se pensaba originalmente con destino Mejillones, dado que este puerto menor habíase virtualmente refundado con la instalación de la maestranza inglesa del Ferrocarril de Anto-

⁴⁷ Véase, González, José Antonio, "La conquista de una frontera. Mentalidades y tecnologías en las vías de comunicación en el desierto de Atacama". *Revista de Geografía Norte Grande*. N° 40. 2008. pp. 23 - 46.

fagasta a Bolivia en esta localidad⁴⁸, tenía su fundamento en las funciones que iba a cubrir la construcción del ferrocarril: la complementación económica por medio de la proximidad de las provincias argentinas que podían reemplazar las fuentes de aprovisionamiento hasta ahora establecidas. A juicio de Solá:

“Los ramos para la mantención de hombres y animales, todos encuentran fácil mercado en esta provincia. El ganado se interna en Salta (República Argentina) y del Sud de Chile; las harinas, de California; el arroz, el azúcar y frutas, del Perú; el tabaco, de la Habana y de Bolivia; los vinos, cerveza, cereales, porotos, legumbres, cebada, pasto seco, y cien productos más, del Sud de Chile”⁴⁹.

Cabe acotar que el gobierno argentino, en 1906, había tenido noticia de un “Memorial” del doctor Arturo S. Torino, quien había estado en Chile por espacio de diez meses examinando las consecuencias económicas del ferrocarril. Sus conclusiones las conoció y expuso en el Congreso el entonces ministro de RR.EE. argentino D. Estanislao Zeballos. Al año siguiente, en julio de 1907, Horacio Fabres, Manuel Maira y Santiago Zanelli solicitaron la autorización al gobierno chileno para construir un ferrocarril trasandino que uniera Mejillones con Salta. Después de algunas prórrogas se declaró iniciada la línea en junio de 1911⁵⁰.

No nos vamos a detener en la oposición sostenida por la Sociedad Nacional de Agricultura en Chile a tal complementación económica⁵¹. La idea de la complementación económica encontró amplia acogida en las autoridades provinciales. Así, pudo constatarse en la ciudadanía antofagastina acciones que involucraron a las principales fuerzas sociales, políticas y económicas, hacia lo que Sergio Boisier ha denominado “negociación hacia los lados y hacia abajo”; con una amplia “animación” expresada en los Cabildos Abiertos y en la creación del Comité Ejecutivo Pro-Ferrocarril a Salta. Desde el 5 de abril de 1920 se llevaron a cabo multitudinarias manifestaciones en favor de la obra, bajo el alero de Cabildos Abiertos. Para el Alcalde Maximiliano Poblete Cortés, el ferrocarril era de

⁴⁸ Panadés, Juan, *et al.*, *Mejillones, un pueblo con historia*. Antofagasta, 1995, pp.19 y 43.

⁴⁹ Solá, Manuel, *Ferrocarril trasandino de Salta a Mejillones o Antofagasta*. Salta, 1906.

⁵⁰ Sociedad Nacional de Agricultura, *Ferrocarril trasandino de Antofagasta a Salta*. Santiago, 1922, pp. 5 - 6.

⁵¹ *Ibíd.*, p. 3 - 4

“conveniencia nacional, porque acrecentará el desarrollo de una de las regiones más importantes del país; atraerá hacia el Pacífico una gran parte del comercio argentino y por lo tanto un acrecentamiento de fletes y carga a nuestra marina mercante; algunas de nuestras industrias, como la del salitre, tendrán un aumento en su consumo para abonar las tierras que producen la caña de azúcar, el algodón, etc. Otras industrias, como la del calzado, conservas, y tal vez alguna otra más, tendrán un mercado seguro. En cuanto a la conveniencia regional, creemos que nadie la puede negar. Actualmente la vida y el progreso de Antofagasta y de toda la región, están íntimamente ligadas al desarrollo y prosperidad de las industrias salitreras y cupríferas⁵².

La misma respuesta se obtuvo en Argentina donde se organizó un Comité Pro Ferrocarril al Pacífico, en 1921, bajo la dirección de Luis de los Ríos, la que llevó a cabo “diversos actos que prestigió y que exteriorizaron ampliamente el estado de ánimo de la población, toda de Salta”. Entre sus acciones más importantes estuvo encomendar a una comisión especial redactar un memorial “en el que se expusieran, suscita y documentalmente, los diversos factores de orden político, económico y social que hacen imperativa para la solución de los múltiples problemas del Norte Argentino, la inmediata prosecución del ferrocarril a Chile, por Socompa”⁵³.

La acción gubernamental en ambos lados se tradujo en la agenda de presupuesto a invertir, consensuada entre el ministro de RR.EE. de Chile, Ernesto Barros Jarpa y el Enviado Extraordinario y ministro Plenipotenciario de Argentina en Chile, Carlos M. Noel, el 25 de abril de 1922. El proyecto empero solo se pudo afinar en 1928. En 1937 se emprendió la construcción definitiva en el sector de la Estación Augusta Victoria, después del periodo de recuperación de los efectos de la crisis mundial 1930-1932⁵⁴.

En el primer lustro del decenio de los '40, el gobierno aumentó su contribución

⁵² González, José Antonio, “El desarrollo de la complementación económica”. *Noa- Norte Grande. Crónica de dos regiones integradas*. Embajada de Chile en Argentina, 1999, pp.150 - 154.

⁵³ El trabajo se intituló *Salta. Su riqueza, producción y medios de transporte*, que concluyó en septiembre de 1934 y fue entregado al Presidente de la República en aquel año, en ocasión de su visita a Salta.

⁵⁴ González, José Antonio, “El FF.CC. de Antofagasta a Salta: Regionalización e Integración”. *Actas del II Seminario Internacional de Integración Subregional*. Universidad Nacional de Jujuy - Universidad Católica de Salta, 1994.

para el avance de las obras ferroviarias y tanto fue así que en el transcurso de la visita que el Presidente Juan Antonio Ríos hiciera en noviembre de 1943 a la ciudad de Antofagasta, el “Memorial” entregado por el Alcalde Héctor Albornoz no consignó entre los temas de mayor preocupación cívica el Ferrocarril de Antofagasta a Salta⁵⁵.

Hacia mediados de los años 40 el municipio antofagastino se encontraba fijando una estrategia vigorosa de promoción del turismo regional, comprometiendo desarrollar su Balneario, la construcción de una Oficina de Turismo, y la construcción de un Hotel Turismo, gestión que demandó el concurso fiscal y de las distintas entidades financieras paraestatales interesando al sector privado⁵⁶.

Se debe indicar que las propuestas que giraban en torno al Ferrocarril englobaban para los regidores soluciones no sólo para la comuna sino para toda la zona norte. Y esto quedó meridianamente establecido en la asunción del Alcalde Miguel Rojas Acuña, quien en la sesión especial de 20 de mayo de 1947, sostuvo la “movilización de los Cabildos del Norte, que tienden a exigir solución para todos los problemas regionales y porque comprendemos que están empeñados en obtener el mejoramiento de nuestra zona para un mayor bienestar de las masas trabajadoras”.

Finalmente los preparativos para la inauguración oficial del Ferrocarril que ya estaba concluido en febrero del 48, a solicitud del Presidente de la República debió trasladarse para el mes de marzo. En todo caso, el Mandatario convino con la Municipalidad estructurar el programa oficial, a partir del 20 de marzo⁵⁷. El 20 de febrero el Presidente Perón inauguró el FFCC. en el sector argentino.

Las inquietudes despertadas en el seno de la Municipalidad en cierta forma se atenuaron, cuando se anunció, por parte de la Cámara de Comercio, la visita de una delegación de comerciantes e industriales argentinos a la ciudad⁵⁸. La

⁵⁵ Cf. *El Abecé*. Antofagasta. 14 de noviembre de 1943, transcribe íntegro el Memorial. La Municipalidad había estado trabajando en la idea de importar frutas y otros productos salteños, “con el fin de venderlos directamente al público para contribuir al abaratamiento de la vida”, para lo cual organizó una Comisión integrada por representantes de las principales fuerzas políticas, comunistas, conservadores y radicales. Sesión Ordinaria de 17 de diciembre de 1943. Libro de Sesiones Municipales. Vol.36. Archivo de la Municipalidad de Antofagasta.

⁵⁶ Sesión Ordinaria de 7 de enero de 1944. Libro de Sesiones Municipales. Vol.36. Archivo de la Municipalidad de Antofagasta; Sesiones Ordinarias de 9 de junio, 3 de julio, 4 y 25 de septiembre, 10 y 18 de octubre, 20 de noviembre y 18 de diciembre de 1947. Libro de Sesiones Municipales. Vol. 37. Archivo de la Municipalidad de Antofagasta.

⁵⁷ Sesión Extraordinaria de 12 de febrero de 1948. Libro de Sesiones Municipales. Vol. 37. Archivo de la Municipalidad de Antofagasta.

⁵⁸ Sesión Extraordinaria de 15 de marzo de 1948. Libro de Sesiones Municipales, Vol. 37. Archivo de la Municipalidad de Antofagasta.

visita realizada en el mes de marzo por los argentinos fue retribuida en agosto por la Cámara de Comercio, que invitó a la Municipalidad a sumarse a la delegación que preparaba. La escasez de fondos municipales planteó la posibilidad de reducir la Comisión e incluso de conferir la representación a quien estuviera con los recursos propios dispuesto a viajar a Salta. Para el regidor Salas, la situación debía asumirse, pues “los sentimientos de los antofagastinos y sus intereses son más cercanos y de una conveniencia más próxima dada la reciente visita con motivo de la inauguración del ferrocarril. Considera que para la Municipalidad esta es una obligación que debe atender aún con sacrificio de sus intereses”⁵⁹.

La visita del Presidente Gabriel González Videla el 20 de agosto de 1948 motivó una sesión especial y solemne por la Municipalidad, donde el Alcalde subrogante Juan de Dios Carmona expresó el reconocimiento de la ciudad al significado que poseía el Ferrocarril de Antofagasta a Salta:

“Llegáis a esta región, por lo demás, en hora singularmente propicia. Aun no se desvanece la sensación de júbilo que provocó en todos los ánimos, y muy especialmente en Antofagasta, la terminación de los trabajos del Ferrocarril que ya nos une con las provincias del norte argentino y a cuya culminación se llegó gracias al decidido empeño que en ello pusisteis, a poco de asumir la primera magistratura de la nación. Ha sido vuestro el alto honor de haberle dado a Antofagasta lo que tanto tiempo pidió. A vuestra despejada visión del porvenir se debe esta vía de la que tantos beneficios esperamos y pecaríamos de ingratos si dejáramos de reconocer que vuestro es el mérito de esta conquista que ha logrado el Norte”

LA ARQUEOLOGÍA TRASPASA LAS FRONTERAS POLÍTICAS. LA TRASHUMANCIA PREHISPÁNICA Y LAS RELACIONES EN LA PUNA DE ATACAMA, 1956-1970

Max Uhle también prestó atención al interior del desierto de Atacama, levantando anotaciones sobre el vasto material arqueológico de los atacameños, que realizó en el departamento de Calama entre junio y agosto de 1912, en el

⁵⁹ Sesión Extraordinaria, 13 de agosto de 1948. Libro de Sesiones Municipales. Vol. 37. Archivo de la Municipalidad de Antofagasta.

yacimiento de Chunchurri⁶⁰, ambiente atractivo también para quien va a ser considerado el “Padre de la Arqueología Andina”. El área atrajo la atención de Aureliano Oyarzún, para el estudio de las manifestaciones culturales de los atacameños, como la cestería y las tabletas de rapé, entre otros utensilios⁶¹. Latcham se involucró en la temática, y en 1928 en su libro *La Alfarería Indígena Chilena*, apoyado en Uhle y Augusto Capdeville, trazó un cuadro de la prehistoria chilena, donde la cultura atacameña quedaba incorporada plenamente. Sin embargo su mayor contribución al indicar las relaciones en la Puna de Atacama lo va a referir en su obra *Arqueología de la Región Atacameña*, de 1938, consignando:

“Si exceptuamos la araucana, que ha sobrevivido hasta nuestros días, la más conocida de estas antiguas culturas y una de las más interesantes, es la del pueblo conocido con el nombre de atacama o atacameño (...) En tiempos prehispánicos, uno de sus asentamientos se hallaba en los contornos del Salar de Atacama, cuya principal población se llamaba Atacama (hoy San Pedro de Atacama), y es debido a estos hechos que recibió el nombre de atacameños. Sin haber logrado una cultura tan adelantada como algunas de las del antiguo Perú, habían hecho considerables progresos en muchas de las artes e industrias. Hablaban un idioma propio, el cual, hasta ahora, no se ha podido concordar con ningún otro. Esta lengua se ha llamado kunza”⁶².

⁶⁰ Véase: Uhle, Max, “Informe de los resultados de la expedición arqueológica realizada en los meses de junio y agosto de 1912 en la región de Calama”. *Anales de la Universidad de Chile. Boletín del Consejo de Instrucción Pública*. Vol. 131. 1912; “Informe presentado sobre el viaje de exploración arqueológica hecha en la expedición a Calama”. *Anales de la Universidad de Chile. Boletín del Consejo de Instrucción Pública*. Vol. 132. 1913; “Los indios atacameños”. *Revista Chilena de Historia y Geografía*. Tomo 9. 1913.

⁶¹ Oyarzún publicó en la *Revista Chilena de Historia y Geografía* sus artículos al respecto: “Las calabazas pírograbadas de Calama”. Tomo LXIX. 1930; “Las tabletas y los tubos para preparar y aspirar la paricá en Atacama”. Tomo LXVIII. 1931; “Tejidos de Calama”. Tomo LXIX. 1931; “Alfarería de Calama”. Tomo 82. 1934.

⁶² Latcham, Ricardo E., *Arqueología de la Región Atacameña*. Prensas de la Universidad de Chile, 1938, p.6. En la obra recoge la cronología de Uhle para la cultura atacameña y dedicó el capítulo XIII a dar cuenta de los Petroglifos en el norte chileno, reconociendo la labor de difusión desde R. A. Philippi, William Bollaert, en la década de 1860, hasta Max Uhle y Leon Strube en el decenio de 1920. Latcham, después del libro glosado, redactó tres artículos específicos sobre sus hallazgos en la zona norte: “Tejidos atacameños”. *Revista Chilena de Historia Natural*. Vol. 43. 1939; “Algunos tejidos atacameños”. *Revista Chilena de Historia Natural*. Vol. 44. 1940; y “Antropogeografía prehistórica del Norte de Chile”. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*. Vol. 20. 1942.

Entre los años 1942-1944 Grete Mostny se incorporó a las investigaciones en torno a la cultura atacameña. Dos años después, divulgó en la revista *Ciencia e Investigación*, de Buenos Aires, su artículo "Arqueología del Norte de Chile." El trabajo vino a complementar lo realizado por Constanzo M. de las Mercedes, en 1945, sobre la parte septentrional de Chile⁶³. En 1948 junto a C. Montt publicó su primer acercamiento a las ciudades atacameñas de Turi, Cupo, Peine y San Pedro de Atacama⁶⁴. Su mayor contribución a la arqueología atacameña la brindó con su estudio ejemplar de *Peine, un pueblo atacameño*, en 1954.

En 1955 llegó Gustave Le Paige al desierto de Atacama. Rápidamente se ganó los corazones y la confianza de los atacameños, que le indicaron sus gentiles y colaboraron gustosamente con su ímproba tarea de rescatar el pasado atacameño. Y tempranamente unió, de nuevo, las labores pastorales del sacerdote con la actividad científica del arqueólogo:

"En abril de 1955, recorriendo por primera vez a caballo los ayillos de mi nueva parroquia, pasando por el callejón de Larrache, mi compañero y guía, Luis Barbosa, me dijo: "Padre, aquí en la arena del sendero se encuentran perlititas de piedra de cobre de los "abuelos". Nos detuvimos y en realidad recogimos algunos tubitos y redondelas de malaquita. ¿Por qué en aquel lugar? (...) En noviembre de 1956, en la acequia que corre a unos 200 mts. del callejón, al poniente, a 4 mts. de profundidad, encontramos los vestigios de una cultura que no podemos atribuir a los atacameños; por lo menos, 25 cántaros, todos iguales, de greda rojiza pulida (...)"⁶⁵.

Así se daba inicio a situar a San Pedro de Atacama como el lugar arqueológico más importante de la región de Antofagasta y del Norte Grande. Sus publicaciones dieron cuenta de su prolífica labor arqueológica, de sus sorprendentes hallazgos de objetos y a la controversia sobre la datación de tales yacimientos. En 1958 publicó sus *Antiguas culturas atacameñas en la cordillera atacameña*, inaugurando la importancia del área atacameña para la arqueología chilena⁶⁶.

⁶³ Mercedes, Constanzo M. de las, "Anotaciones sobre la antropología del norte de Chile". *Anales del Instituto de Etnología Americana*. Tomo VI. Mendoza, 1945, pp. 67 - 79.

⁶⁴ Véase: Mostny, Grete y Montt, C., "Ciudades atacameñas". *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*. Vol.24. 1949. pp. 125 - 211.

⁶⁵ Le Paige, Gustavo, "Cultura de Tiahuanaco en San Pedro de Atacama". *Anales Universidad del Norte Filial U.C.V.* Año I, N° 1. 1961. p. 19.

⁶⁶ Le Paige, Gustavo, "Antiguas culturas atacameñas en la cordillera atacameña (Epoca neolítica)". *Anales de la Universidad Católica de Valparaíso*, 1958.

Empero, sus excavaciones y descubrimientos los compartió con otros arqueólogos chilenos y extranjeros, que comenzaron a difundir la importancia del área de San Pedro de Atacama. El hallazgo de Tambillo, señalaba le Paige, lo transmitió al día siguiente a Jorge Iribarren, el cual expuso sus resultados en la Segunda mesa redonda de Arqueología boliviana, La Paz, en julio de 1957.

El 29 de junio de 1957 Le Paige fundó el Museo de San Pedro de Atacama en la Casa Parroquial. Después de asistir al Congreso Arqueológico de Arica de 1961, donde escuchó la ausencia de la difusión de la cultura atacameña en los complejos culturales locales, va a planificar un Congreso para estudiar la cultura atacameña y sus zonas aledañas.

Entre los días 6 al 13 de enero de 1963 se celebró en San Pedro de Atacama el Congreso Internacional de Arqueología con apoyo gubernamental, de la Chile Exploration Company, la Dirección General de Turismo y de la Universidad del Norte. Importa destacar de este hito mayor de la arqueología nortina, la presentación de ponencias extranjeras que apuntaban a comparar o relacionar sea las culturas precerámicas entre Bolivia y el norte chileno -por el arqueólogo boliviano Dick Ibarra Grasso- o las tradiciones alfareras del periodo temprano entre el noroeste argentino y sus áreas aledañas, del arqueólogo argentino Alberto Rex González. Destaquemos que desde este Congreso, los estudios arqueológicos van a confirmar las conexiones de la cultura atacameña con la Puna oriental, en territorio argentino.

En la actualidad se acoge que en el periodo de los pueblos formativos (150 a 200 d.C.), el campamento de Turi se conectó con los caravaneros del noroeste argentino, prosiguiendo tal nexo entre los ayllus de San Pedro de Atacama y las poblaciones agropecuarias del NOA entre los 100 - 400 d.C. De igual modo, en el periodo de Quitar, de fuerte influencia de la cultura del Tiwanaku, a partir de los 400 d.C., hay relaciones caravaneras con los pueblos de Isla y Aguada, del noreste argentino.

Fue el arqueólogo Alberto Rex González, quien expuso en San Pedro de Atacama las estrechas similitudes entre objetos de la cultura atacameña y el sitio de Aguada, donde se percibe la influencia de Tiwanaku mediando San Pedro de Atacama⁶⁷. Aquello sería confirmado por estudios posteriores llevados a cabo por José Berenguer⁶⁸.

⁶⁷ Rex, Alberto "Las tradiciones alfareras del Periodo temprano del N.O. argentino y sus relaciones con las áreas aledañas". *Anales de la Universidad del Norte*. N° 2. 1963. pp. 49 - 65.

⁶⁸ Berenguer, José, "Hallazgos Las Aguadas en San Pedro de Atacama, Norte de Chile". *Gaceta Arqueológica Andina*. Vol. 12. 1984. pp. 12 - 14.

Todo esto vino a confirmar las conjeturas del arqueólogo argentino Salvador Debenedetti, quien sostuvo en 1917, que los objetos hallados en el lado argentino demostraban un intercambio con los pueblos costeros del Pacífico, mediante los atacameños, e incluso sosteniendo la necesidad de relacionar los elementos arqueológicos argentinos con los hallados en Chile, Perú y Bolivia, para determinar un periodo uniforme⁶⁹.

Un estudio sobre la cultura atacameña refiere que el dominio de ésta, tanto en los asentamientos trasandinos como en la costa, se reconoce en la distribución de su cerámica típica negra pulida. De igual modo, hay otros elementos susceptibles de comparación, como la agricultura hidráulica en el alto Loa, Atacama, Humahuaca y Valles Calchaquíes⁷⁰. Las evidencias de tales contactos han sido reforzadas por nuevas investigaciones, que han apuntado a la existencia de dos “polos”, uno en Isla y el otro en San Pedro de Atacama. Al respecto, Marta Tartusi y Víctor Núñez, arqueólogos argentinos, han escrito al respecto:

“Consideramos que esto resulta fundamental para poder comprender el fenómeno “Aguada”, y sus “relaciones” con San Pedro de Atacama y Tiwanaku. El NOA no estuvo aislado del resto de la macroárea andina, siempre de alguna manera, y con diferencias de intensidad según los periodos, estuvo integrado al resto del área desde sus comienzos, pero no de manera meramente pasiva, sino activa”⁷¹.

CONCLUSIONES

Las distintas fases históricas a las que nos hemos referido muestran una suerte de visión cíclica de la historia, donde la permanente conexión de los territorios argentino y chileno que comprenden en la actualidad la Puna de Atacama, ha sido percibida (y por ende también las acciones concomitantes con esa visión)

⁶⁹ Véase: Debenedetti, Salvador, “Los yacimientos arqueológicos occidentales del Valle de Famatina (Provincia de La Rioja)”. *Physis*. N° 3. 1917. pp.386 - 404; “La cuarta expedición arqueológica de la facultad de Filosofía y Letras. Nota preliminar sobre los yacimientos de Perchel, Campo Morado y La Huerta, en la provincia de Jujuy”. *Publicaciones de la Sección Antropológica*. Facultad de Filosofía y Letras. N° 17. Buenos Aires. 1918.

⁷⁰ Tarragó, Myriam, “Desarrollo regional en Yocavil. Una estrategia de investigación”. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Tomo I. Universidad de Antofagasta. 1995. pp. 225 - 235. De la misma autora, “Alfarería típica de San Pedro de Atacama (Norte de Chile)”. *Estudios Atacameños*. N° 4. 1976. pp. 37 - 43.

⁷¹ Tartusi, Marta y Núñez, Víctor, “Relaciones entre el Noroeste argentino y Chile durante los periodos formativos y medios”. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Tomo I. Universidad de Antofagasta. 1995. pp. 147 - 157.

como una zona que ha mantenido rivalidades de intereses en su complementariedad económica. Esto cuando han existidos fuertes poderes políticos, como se pudo observar en el periodo de los señoríos de los oasis o bajo el dominio de Tiwanaku, o más cercanamente en la disputa estatal argentina-chilena de fines del siglo XIX. Empero, han sido más fuertes los lazos sociales-comerciales donde las caravanas, el arrieraje y las casas mercantiles, que han exigido en el pasado la autonomía de los centros políticos, sea en el periodo prehispánico o republicano, hasta observar en la actualidad una estrecha vinculación tanto física/turística como comercial/científica, expresiones de la confluencia de la sociedad civil y sus representaciones ciudadanas. La frontera cultural que irradiaba influencias hacia sus lados ha sido más fuerte que la frontera política en la Puna de Atacama. Y en tal perspectiva, las relaciones científicas contribuyeron a dar a conocer no solo el espacio físico y su toponimia, sino la riqueza patrimonial que aguardaba tanto en lo lingüístico como en lo arqueológico.

FUENTES

- Actas de Santiago de Chile*. 4 de abril de 1905. (http://www.bcn.cl/lc/tinterna/index_html).
- Almagro, Manuel, *Breve descripción de los viajes hechos en América por la Comisión Científica enviada por el Gobierno de S.M.C. durante los años 1862 a 1866. Acompañada de dos mapas y de la enumeración de las colecciones que forman la exposición pública*. Madrid, Imprenta Rivadeneira, 1866.
- Ambrosetti, Juan B., "Costumbres y supersticiones de los valles Calchaquíes". *Anales de la Sociedad Científica Argentina*. Tomo XII. Buenos Aires. 1896.
- Archivo de la Municipalidad de Antofagasta. Libro de Sesiones Municipales. Vols. 36 y 37.
- Berenguer, José, "Hallazgos Las Aguadas en San Pedro de Atacama, Norte de Chile". *Gaceta Arqueológica Andina*. Vol. 12. 1984.
- Bertrand, Alejandro, *Memoria sobre las cordilleras del desierto de Atacama i rejiones limítrofes*. Santiago, Imprenta Nacional, 1885.
- Boman, Eric, *Antiquités de la région andine de la République Argentine et du Désert d'Atacama. Mission Scientifique G.de Créquis-Montfort et E.Sénéchal de la Grange*. Paris, Imprimerie Nationale, 1908.
- Chervin, M., "Cranes, pointes de flèches en silex et instruments de pêche provenant de la baie d'Antofagasta. Mommies des hautes plateaux de la Bolivie". *Bulletin de la Société d' Anthropologie de Paris*. Vol.3. N° 3. 1902.
- Chervin, Arthur, *Anthropologie bolivienne*. Paris, Imprimerie Nationale, 1908.
- Diario El Abecé*. Antofagasta.

- Debenedetti, Salvador, "Los yacimientos arqueológicos occidentales del Valle de Famatina (Provincia de La Rioja)": *Physis*. N° 3. 1917.
- Debenedetti, Salvador, "La cuarta expedición arqueológica de la Facultad de Filosofía y Letras. Nota preliminar sobre los yacimientos de Perchel, Campo Morado y La Huerta, en la provincia de Jujuy". *Publicaciones de la Sección Antropológica*. Facultad de Filosofía y Letras. N° 17. Buenos Aires. 1918.
- Echeverría y Reyes, A., *Noticias sobre la lengua atacameña*. Santiago, Imprenta Nacional de Santiago, 1890.
- Espinosa, Oscar, *La postguerra del Pacífico y la Puna de Atacama (1884-1899)*. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1958.
- Latcham, Ricardo E., *La alfarería indígena chilena*. Santiago, Soc. Imp. y Lit. Universo, 1928.
- Latcham, Ricardo E., *Arqueología de la Región Atacameña*. Prensas de la Universidad de Chile, 1938,
- Latcham, Ricardo E., "Tejidos atacameños": *Revista Chilena de Historia Natural*. Vol. 43. 1939.
- Latcham, Ricardo E., "Algunos tejidos atacameños": *Revista Chilena de Historia Natural*. Vol. 44. 1940.
- Latcham, Ricardo E., "Antropogeografía prehistórica del Norte de Chile" *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*. Vol. 20. 1942.
- Léon, M. "L'Exposition de la Mission Française de l'Amérique du Sud au Palais du Trocadéro". *Journal de la Société des Americanistes*. Vol. I. N° 1 – 3. 1904.
- Mercedes, Constanzo M. de las, "Anotaciones sobre la antropología del norte de Chile". *Anales del Instituto de Etnología Americana*. Tomo VI. Mendoza, 1945.
- Moore, T. H., "Vocabulaire de la langue atacameña". *Compte-Rendue de la Seconde Session du Congrès International des Americanistes*. Vol. II. Luxembourg, 1877.
- Mostny, Grete y Montt, C., "Ciudades atacameñas". *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*. Vol.24. 1949.
- Oyarzún, Aureliano, "Las calabazas pírograbadas de Calama". *Revista Chilena de Historia y Geografía*. Tomo LXIX. 1930.
- Oyarzún, Aureliano, "Las tabletas y los tubos para preparar y aspirar la paricá en Atacama". Tomo LXVIII. 1931.
- Oyarzún, Aureliano, "Tejidos de Calama". Tomo LXIX. 1931.
- Oyarzún, Aureliano, "Alfarería de Calama". Tomo 82. 1934.
- Rex, Alberto "Las tradiciones alfareras del Periodo temprano del N.O. argentino y sus relaciones con las áreas aledañas". *Anales de la Universidad del Norte*. N° 2. 1963.

- San Román, Francisco J., *Desierto y Cordilleras de Atacama. Tomo I. Itinerario de las Exploraciones, Misión a los Estados Unidos*. Santiago, Imprenta Nacional, 1896.
- San Román, Francisco J., *La lengua cunza de los naturales de Atacama*. Santiago, Imprenta Gutenberg, 1890.
- San Román, Francisco J., *Estudios i datos prácticos sobre las cuestiones internacionales de límites entre Chile, Bolivia i República Argentina*. Santiago, Imprenta de la Nueva República, 1895.
- Schuller, Roberto, *Vocabularios y nuevos materiales para el estudio de los indios likan-antai (atacameños) - calchaquí*. Santiago, F. Becerra M., 1890.
- Sociedad Nacional de Agricultura, *Ferrocarril trasandino de Antofagasta a Salta*. Santiago, 1922.
- Solá, Manuel, *Ferrocarril trasandino de Salta a Mejillones o Antofagasta*. Salta, 1906.
- Tschudi, J.J. von, "Viaje por las cordilleras de los Andes de Sudamérica, de Córdoba a Cobija, en el año 1858". *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias*. Tomo 45. Entrega 1° a 4°. Córdoba, 1860.
- Uhle, Max, "Los aborígenes de Arica y el hombre americano". *Revista Chilena de Historia y Geografía*. N° 27. 1918.
- Uhle, Max, "Fundamentos étnicos y Arqueología de Arica y Tacna". *Boletín de la Academia Nacional de Historia de Ecuador*. Vol. IV. 1922.
- Uhle, Max, "Los aborígenes de Arica". *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile*. Año I. N° 4 – 5. 1917.
- Uhle, Max, "Sobre la estación paleolítica de Taltal". *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile*. N° 1. 1916.
- Uhle, Max, "Informe de los resultados de la expedición arqueológica realizada en los meses de junio y agosto de 1912 en la región de Calama". *Anales de la Universidad de Chile. Boletín del Consejo de Instrucción Pública*. Vol. 131. 1912.
- Uhle, Max, "Informe presentado sobre el viaje de exploración arqueológica hecha en la expedición a Calama". *Anales de la Universidad de Chile. Boletín del Consejo de Instrucción Pública*. Vol. 132. 1913.
- Uhle, Max, "Los indios atacameños". *Revista Chilena de Historia y Geografía*. Tomo 9. 1913.
- Vaisse, E., Hoyos, F.S. y Echeverría y Retes, A., "Glosario de la lengua atacameña". *Anales de la Universidad de Chile*. Tomo 91. 1896.
- Vergara, Luis, "Cráneos de indígenas bolivianos". *Actes de la Société Scientifique du Chili. Tomo IV. Memories*. 1894.
- Vergara, Luis, "Estudio comparativo sobre tres cráneos de araucanos y aimaraes". *Revista Chilena de Historia Natural*. Año VI. 1902.

Vergara, Luis, "La Civilización Calchaquí", *Congreso Internacional de Americanistas*. XIII^{me} Session. París. 1902.

BIBLIOGRAFÍA

- Barth, Frederik, *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1976.
- Benedetti, Alejandro, "La Puna de Atacama como construcción geopolítica (1879-1900). La redefinición del mapa político argentino tras la Guerra del Pacífico". *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*. Vol. II. N° 2. 2005.
- Bermúdez, Oscar, "Las exploraciones del Desierto de Atacama dirigidas por el ingeniero don Francisco J. San Román". *Revista Chilena de Historia y Geografía*. N° 124. 1956.
- Casassas, José María, *Noticias sobre la Iglesia católica en la provincia de Atacama*. Antofagasta, Editorial Orbe, 1967.
- Castells, Manuel, *El poder de la identidad. La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol. II. Madrid, Alianza Editorial, 1998.
- Bowman, Isaiah, *Los senderos del desierto de Atacama*. Sociedad Chilena de Historia y Geografía, 1942.
- Conti, Viviana, "El norte argentino y Atacama: producción y mercados". *Siglo XIX, Segunda Época*. N° 14. 1993.
- Conti, Viviana, "La ruta de los arrieros y el salitre". Cabeza, Angel *et al.*, *Las rutas del capricornio Andino. Huellas milenarias de Antofagasta, San Pedro de Atacama, Jujuy y Salta*. Santiago, Consejo de Monumentos Nacionales, 2006.
- Gewecke, Frauke, "Dossier. Espacio, fronteras, territorios. Acerca de las prácticas culturales de la Frontera Norte". *Iberoamérica*. Vol. XII. N°46. 2012.
- Giménez, Gilberto, "Cultura, identidades y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas". *Frontera Norte*. 2002, Vol.21. N° 41. 2002.
- González, José Antonio, "La Comisión Científica del Pacífico en Chile, 1863-1864". Sagredo, Rafael y Samper, Miguel, *Imágenes de la Comisión Científica del Pacífico en Chile*. Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana - Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España- Editorial Universitaria, 2007.
- González, José Antonio, "Notas sobre la inmigración argentina en la precordillera antofagastina durante el ciclo salitrero". *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas*. N° 42. 2011.
- González, José Antonio, "Paisaje andino y etnias originarias en el periodo de postguerra en el desierto de Atacama (1880-1895). A propósito de la Guía de Mandiola y

- Castillo, editada en Antofagasta en 1894". Kottow, Andrea y Massramm, Stefanie (eds.). *Tiempos Fundacionales*. Universidad Nacional Andrés Bello. 2013 (en prensa).
- González, José Antonio, *El catolicismo en el desierto de Atacama. Iglesia, Sociedad, Cultura, 1557-1987*. Ediciones Universitarias - Universidad Católica del Norte, 2002.
- González, José Antonio, *La Comisión científica española al Pacífico en Chile (1862-1865). Diario de Francisco Martínez y Sáez*. Antofagasta, Ediciones Universitarias Universidad Católica del Norte, 1992.
- González, José Antonio, "La provincia de Antofagasta. Creación y consolidación de un territorio nuevo en el Estado chileno: 1888-1933". *Revista de Indias*. Vol. LXX. N° 249. 2010.
- González, José Antonio, "La conquista de una frontera. Mentalidades y tecnologías en las vías de comunicación en el desierto de Atacama". *Revista de Geografía Norte Grande*. N° 40. 2008.
- González, José Antonio, "El desarrollo de la complementación económica". *Noa- Norte Grande. Crónica de dos regiones integradas*. Embajada de Chile en Argentina, 1999.
- González, José Antonio, "El FFCC. de Antofagasta a Salta: Regionalización e Integración". *Actas del II Seminario Internacional de Integración Subregional*. Universidad Nacional de Jujuy - Universidad Católica de Salta, 1994.
- González, Sergio, "El arrieraje en Tarapacá durante el ciclo salitrero". *Camanchaca*. N° 8. 1989.
- Grimson, Alejandro, "Las culturas son más híbridas que las identificaciones. Diálogo interantropológicos". (http://www.udesa.edu.ar/files/UAHumanidades/Critica%20Cultural%202011/Culturas_hibridas.pdf).
- Grimson, Alejandro, "Fronteras, estados e identificación en el Cono Sur". Mato, Daniel. *Cultura, Política y Sociedad. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, Clacso, 2005.
- Greve, Ernesto, *Historia de la Ingeniería en Chile*. Tomo III. Imprenta Universitaria, 1944.
- Hernando, Ana María, "El tercer espacio: cruce de cultura en la literatura de frontera". *Revista de Literaturas Modernas. Los espacios de la literatura*. N° 34. 2004.
- Lehnert, Roberto. "J.J.von Tschudi: su paso por el desierto de Atacama. Texto y notas". *Hombre y Desierto*. Vol. 10. 1996.
- Le Paige, Gustavo, "Cultura de Tiahuanaco en San Pedro de Atacama". *Anales Universidad del Norte Filial U.C.V.* Año I, N° 1. 1961.
- Le Paige, Gustavo, "Antiguas culturas atacameñas en la cordillera atacameña (Epoca neolítica)". *Anales de la Universidad Católica de Valparaíso*, 1958.

- Lugo, Alejandro, "Reflexiones sobre la teoría de la frontera, la cultura y la nación" Michael- sen, Scott y Johnson, David E., *Teoría de la Frontera. Los límites de la política cultural*. Barcelona, Ed. Gedisa, 2003.
- Martínez, José Luis, "Relaciones y negociaciones entre la sociedad indígena de la región atacameña y la sociedad y el estado chilenos". *Proposiciones*. N° 14. 1994.
- Martínez, Nelson; Martínez, José Luis y Gallardo, Viviana, "Presencia y representación de los indios en la construcción de nuevos imaginarios nacionales (Argentina, Bolivia, Chile y Perú, 1880-1920)". Rojo, Grinor *et al.*, *Nación, Estado y Cultura en América Latina*. Santiago, Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades - Universidad de Chile, 2003.
- Michel, Azucena, Pérez, Lilia y Savic, Elizabeth, "Exportaciones desde Salta al Norte Chile- no. Fines del siglo XIX y comienzos del XX". *Revista de Estudios Trasandinos*. Año 2. N° 2. 1998.
- Naville, René, "Sur les traces de J.J. de Tschudi dans le Desert d'Atacama" (www.ssa.sag.ch/bssa/pdf/bssa12,03.pdf).
- Núñez, Lautaro, *Cultura y conflicto en los oasis de San Pedro de Atacama*. Santiago, Edi- torial Universitaria, 1992.
- Panadés, Juan, *et al.*, *Mejillones, un pueblo con historia*. Antofagasta, 1995.
- Sáez, Leopoldo, "Jakob von Tschudi y la lengua cunza". *Signos*. Vol. 5. N° 1. 1971.
- Sanhueza, María, "La población de la Puna de Atacama y su relación con los Estados Nacio- nales. Una lectura desde el archivo". *Revista de Historia Indígena*. N° 5. 2001.
- Sanhueza, M. Cecilia y Gundermann, Hans, "Estado, expansión capitalista y sujetos socia- les en Atacama (1879-1928)". *Estudios Atacameños*. N° 34. 2007.
- Tarragó, Myriam, "Desarrollo regional en Yocavil. Una estrategia de investigación". *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Tomo I. Universidad de An- tofagasta. 1995. pp. 225 - 235.
- Tarragó, Myriam, "Alfarería típica de San Pedro de Atacama (Norte de Chile)". *Estudios Atacameños*. N° 4. 1976.
- Tartusi, Marta y Núñez, Víctor, "Relaciones entre el Noroeste argentino y Chile durante los periodos formativos y medios". *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueolo- gía Chilena*. Tomo I. Universidad de Antofagasta. 1995.

